

Pliegues en el relato de la Historia Reciente Argentina: la experiencia de la Organización Montoneros Sabino Navarro (1972-1975)

Pleats in the narrative of Argentina Recent History: the experience of the Organization Montoneros Sabino Navarro (1972-1975)

Luciana Seminara*

Resumen

Este artículo aborda algunos aspectos de la historia de una organización político-militar surgida en los primeros años de la década del setenta: Montoneros Sabino Navarro (SN). La SN surgió de un temprano desprendimiento de Montoneros, constituyéndose así en la primera disidencia política de la que fuera la organización político-militar más emblemática de la izquierda peronista Argentina, logrando consolidarse en las principales ciudades industriales. El foco de atención está puesto sobre su singularidad en clave comparativa en el complejo campo de las organizaciones armadas peronistas, la indagación sobre los aspectos relativos a las experiencias subjetivas de los y las protagonistas de esa experiencia y definiciones tácticas y estratégicas asumidas por la SN. Finalmente debe señalarse que se trata de una *zona gris* o poco explorada por la historiografía.

Palabras clave: Montoneros – Peronismo – Historia reciente - Historiografía

Abstract

This paper addresses some aspects of the history of a political-military organization emerged in the early years of the decade of the seventies: Montoneros Sabino Navarro (SN). The SN arose from an earlier detachment of Montoneros, thus becoming the first political dissent of what was the political-military organization flagship of the argentinian peronist left, achieving to consolidate in major industrial cities. The focus is upon its uniqueness in comparison in the complex field of armed peronists organizations, the inquiry into aspects of the subjective experiences of the protagonists of such experience and the tactical and strategical definitions assumed by the SN. Finally it should be noted that this is a gray area or little explored by historiography.

Keywords: Montoneros – Peronismo – Recent History - Historiography

* Argentina, Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario- Argentina, investigadora del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social. Docente en la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes-Universidad Nacional de Rosario/CLHiOS eleseminara@gmail.com

Quienes se han preocupado por abordar aquellos segmentos de la Historia Reciente Argentina vinculados al devenir de las organizaciones político –militares, y particularmente me refiero a quienes lo han hecho indagando la trayectoria seguida por los Montoneros, no se han caracterizado específicamente por interrogar los diálogos posibles entre la que fuera la organización más emblemática del campo de la izquierda armada peronista con otras expresiones minoritarias.¹

Por ello, la historia de los años setenta se presenta a través de un escenario hegemonizado por las grandes organizaciones del período, Montoneros para el caso de las organizaciones del campo de la izquierda peronista y el PRT-ERP para el de la izquierda marxista-leninista. Fotografía que invisibiliza otras experiencias que aunque de menor envergadura imprimieron características singulares a la lucha de clases vigente en Argentina y a las culturas militantes de ese convulsionado universo político y social. Experiencias que dejaron huellas, indicios en los pliegues del gran relato de la historia.

Tal es el caso Montoneros Sabino Navarro (SN), una organización cuyo derrotero comenzó a delinearse a partir de un temprano desprendimiento (1972) de los Montoneros, y que desarrollará su actividad política hasta promediar el año 1975 en distintos ámbitos del espacio socio-político nacional. Aunque más tardía a la ruptura protagonizada por la SN, debe también mencionarse la denominada Tendencia Lealtad (1974) encabezada por Jorge Obeid, hasta entonces responsable de la Regional II de la estructura interna de Montoneros (Provincia de Santa Fe). Sin embargo, esta última fue una ruptura “por arriba”, con muy poca adhesión en las bases e íntimamente consustanciada con el régimen, y que por otra parte se evidenciaba poco permeable a las ideas más contestatarias que anidaban en las mentes de los jóvenes montoneros.

Para Richard Gillespie² la primera de las disidencias representó una ruptura “por izquierda” en tanto que la segunda se correspondió con una visión más “derechista”. Esta línea argumental sugiere que, aunque de efímera existencia, cada una de estas rupturas “puso al menos de manifiesto una debilidad organizativa, y fundamentalmente política de

¹ Gillespie, Richard, Soldados de Perón. Los Montoneros. Grijalbo, 1987, Buenos Aires; Lucas Lanusse, Montoneros. El mito de sus 12 fundadores., Ed. Vergara, Buenos Aires, 2005; Chaves, G. Y Lewinger, J. Los del '73. Memoria montonera, De la Campana, Rafael Calzada. 1998; Perdía, Roberto Cirilo. La Otra Historia, Grupo Ágora, 1997; Bonasso, Miguel: Diario de un clandestino, Planeta, Buenos Aires, 2000; Gasparini, Juan. Montoneros. Final de cuentas, De la campana, La Plata, 1999; Calveiro, Pilar, Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70, Buenos Aires, Norma, 2005; Ollier, María Matilde, La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria argentina, Ariel, Buenos Aires, 1998; Anguita, E. y Caparrós, M, La voluntad, una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, Tomos I, II, III. ED Norma, 1997, Bs. As.; Donatello, Luis Miguel; Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto. Ed. Cuadernos argentinos Manantial, Buenos Aires, 2010.

² Gillespie, Richard, *Ibidem*

los Montoneros: la falta, debido a su militarismo, de toda forma democrática interna que permitiera resolver las diferencias internas”.³

El caso es que, excediendo las interpretaciones asignadas a las manifestaciones y consecuencias internas de sendos rompimientos, es decir rebasando las interpretaciones intrínsecas al devenir de los Montoneros lo que me interesa particularmente destacar es que la SN fue no solamente una “columna Montonera” como frecuentemente es evocada, sino una organización política autónoma que, lejos de limitarse a la formulación crítica de su organización madre llevó adelante una praxis que puso en tensión tales postulados, a través de una estructura orgánica propia con inserción real en distintos frentes de masas. Pero ¿Quiénes eran “los Sabino”?

1- 1 “Los sabino”

El origen de “los Sabinos” es, si se quiere, un origen doble; doble porque nace casi simultáneamente dentro y fuera de una unidad carcelaria, la que estaba ubicada –y aún hoy lo está– en la ciudad de Resistencia, en la Provincia de Chaco⁴. Allí se encontraban detenidos un grupo de jóvenes, todos varones, vinculados con una causa penal que había cobrado trascendencia a nivel nacional: la toma de la población La Calera por la organización Montoneros. A este grupo inicial pronto se unirían otros compañeros trasladados desde la penitenciaría santafesina de la localidad de Coronda. Transcurría el año 1971.

De este grupo debe señalarse que algunos eran cordobeses, otros santafesinos; algunos, además de compartir la elección por la lucha armada y el hecho de hacerlo bajo la incipiente estructura de los Montoneros, estrecharon lazos políticos y de amistad que se reforzaron dentro de la cárcel.

Pero reconstruyamos, brevemente, los primeros pasos que este mismo grupo de jóvenes dio en el exterior para comprender cómo llegaron a producirse sus detenciones, y finalmente de qué modos y bajo qué circunstancias se desarrollaron los orígenes de la organización Sabino Navarro.

El 29 de mayo de 1970, en un nuevo aniversario del día del Ejército Argentino y a un año de que las movilizaciones obreras tomaran las calles de la capital de la provincia mediterránea conmocionando al país y sacudiendo la dictadura de Onganía, en una sucesión de acontecimientos que luego serían recordados como el *Cordobazo*, un reducido grupo jóvenes, entre los que se contaba solo una mujer, se disponía a llevar adelante un hecho que habría de tener importantes consecuencias en sus vidas personales y también en la escena pública de la política nacional.

Se trataba del operativo Pindapoy. Una incursión que los propios protagonistas del acontecimiento pocos años más tarde recordarían del siguiente modo: “(...)Era la una y

³ Gillespie, Richard, *Ibidem*, Pág. 175

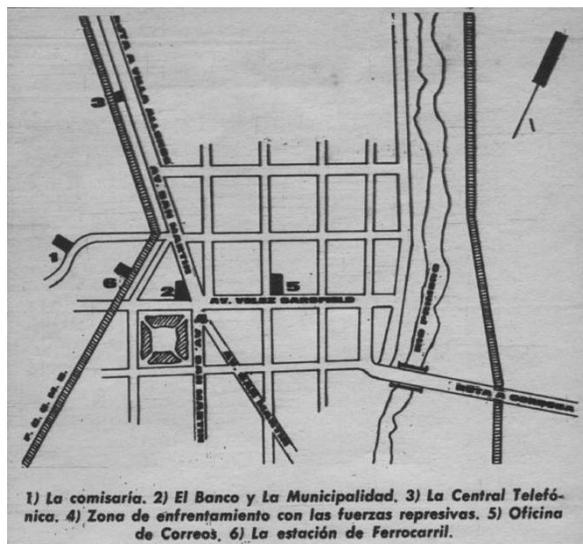
⁴ Prisión Regional del Norte (U.7) dependiente del Servicio Penitenciario Federal, Resistencia, Chaco.

*media de la tarde del 29 de mayo de 1970. Las radios de todo el país interrumpían su programación para dar cuenta de una noticia que poco después conmovía al país. “Habría sido secuestrado el Teniente General Pedro Eugenio Aramburu.” Era la una y media de la tarde. Esquivando puestos oficiales y evitando caminos transitados una Pick up Gladiator avanzaba, hacía cuatro horas, rumbo a Timote.”*⁵

La noticia había copado la primera plana de los periódicos más importantes del país y despertaba simpatías y enemistades en la población argentina: “los Montoneros” –así se dieron a conocer– habían secuestrado en su propio domicilio al General (RE) Pedro Eugenio Aramburu haciéndose pasar por personal de ejército. Unos días más tarde el ex-dictador, encarnadura y símbolo de anti-peronismo, era historia, al tiempo que una organización guerrillera hasta el momento desconocida y que contaba con pocas y pequeñas células activas en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, cobraba una trascendencia inaudita. En el operativo participaron Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus, Carlos Capuano Martínez, Mario Firmenich, Norma Arrostito, Emilio Maza e Ignacio Vélez.

Con escasas semanas de diferencia se llevó adelante otra acción militar que también buscaba cierta espectacularidad para propagandizar a la flamante organización: la ocupación de la localidad cordobesa de La Calera, un pueblo que se encontraba a tan solo 17 km al noroeste del centro de la ciudad capital provincial.

En esta ocasión el objetivo fue la ocupación de la Comisaría, la central Telefónica, la Oficina de Correos, la Municipalidad y el Banco local, del que se llevaron un botín de 26.000 dólares, y estuvo a las órdenes de Emilio Maza, quien a su vez tenía a su cargo una veintena de combatientes entre los que también se encontraba su amigo Ignacio Vélez. En términos estrictos no hubo grandes inconvenientes en el transcurso de los acontecimientos. No obstante, las dificultades en “la Toma de La Calera” – como es recordado el suceso– surgieron en la retirada, dado que uno de los automóviles se averió y dos combatientes tuvieron que seguir la marcha a pie y fueron detenidos por la policía. A partir de allí comienza una suerte



⁵ La Causa Peronista, Año 1 N° 9, 3 de septiembre de 1974. Pág. 25. De este modo los Montoneros recordaban -4 años más tarde- en su propio órgano de difusión, la acción fundante que los lanzaba a la escena pública.

de cadena de detenciones que da inicio a una investigación que terminaría por vincular los hechos de la La Calera con el asesinato de Aramburu.

En este marco, en un enfrentamiento producido mientras la policía intentaba realizar un allanamiento en una casa operativa de la Organización, Emilio e Ignacio fueron gravemente heridos y detenida Cristina Liprandi, la mujer de éste último. Emilio finalmente muere e Ignacio fue encarcelado junto a otros compañeros que habían participado en el copamiento de la localidad cordobesa,⁶ entre ellos se encontraban Luis Losada y José “Pepe” Fierro, Luis Rodeiro, y Carlos Soratti.⁷ Estos jóvenes constituyeron el pequeño grupo intra-carcelario que mencionaba al inicio de estas páginas; grupo al que meses más tarde se unirán Antonio Riestra, Jorge Cottone y Carlos Figueroa.

Ignacio recuerda que *“Estuvimos en Córdoba una primera etapa, después nos trasladaron a Resistencia y nos metieron en una especie de enfermería que tenía la cárcel de seguridad de Resistencia (...) Hasta que un día hubo un traslado de presos masivo de Devoto a Resistencia y nos encontramos con los Montoneros, porque llegaron 40, 50, 60 montoneros de golpe... Y lo que se había integrado era mucha gente del grupo Santa Fe, grupos... Y es ahí donde empezamos a tener infinita cantidad de sorpresas: montoneros absolutamente movimientistas, acrílicos de la burocracia sindical, mogólicamente peronistas (risas), totalmente milicos, militaristas, digamos. Peronismo y lucha armada alcanzaban para ser montonero, y más lucha armada que peronismo.”*⁸

Otro compañero, uno de los que fuera trasladado, lo relata de este modo *“(...) Y ese Documento empieza con la convivencia de los presos de Calera (...) son cinco compañeros que siguieron ligados por cuestiones de causa en un mismo espacio físico. Después en Resistencia nos incorporamos algunos compañeros que si bien teníamos relaciones anteriores (...) pero el reencuentro con ellos se da en Resistencia”*.⁹

Todo pareciera indicar que, pese a haber existido indicios¹⁰ previos de la necesidad de expresar ciertas críticas en relación al devenir de la práctica de Montoneros, el detonante

⁶ Vélez Carreras, Ignacio, “Montoneros, los grupos originarios”, en Revista Lucha Armada en la Argentina, Año 1 N°2, Buenos Aires, 2005.

⁷ Los nombres del grupo de varones que participaron de los debates que luego se plasmaron el texto fundacional de “los sabinos” fueron publicados EN: Revista Lucha Armada En La Argentina N° 6, Dossier “El Documento Verde”, Año 2, Buenos Aires 2006.

⁸ Entrevista a Ignacio, Buenos Aires, octubre 2011.

⁹ Entrevista a Antonio, Santa fe, marzo 2006.

¹⁰ Este proceso había comenzado con anterioridad “expresándose en algunos documentos parciales, escritos durante ese año (1971) y difundidos luego –algunos de ellos.- en la publicación Nuevo Hombre” citado EN: Revista Lucha Armada En La Argentina N° 6, Dossier “El Documento Verde”, Año 2, Buenos Aires 2006. Pág. 3.

más claro y contundente para este grupo inicial (los presos de Calera) fue su encuentro con “los *otros Montoneros*”, los “*acríticos de la burocracia sindical... totalmente milicos*”. El caso es que a partir de ese encuentro de realidades (más allá de cierto rechazo que se advierte en los extractos de la entrevista que aquí se transcriben) se habilitó la posibilidad de cierto diálogo entre protagonistas de experiencias distintas, diálogo que prontamente abordaría temas complejos como el balance de lo actuado por la Organización en esos dos años en el encierro.

Por ello, y como consecuencia de una forzada convivencia en el aislamiento, y de largas horas de lectura y discusión, de reflexiones maduradas y sistematizadas que se sucedieron puertas adentro de la cárcel, primero en Córdoba, y luego en Resistencia saldrán a la luz una serie de críticas dirigidas hacia la organización Montoneros. Con el correr de los meses el texto irá incorporando pequeños aportes realizados por distintos militantes, como si se tratase de un rompecabezas.

Este texto elaborado y rubricado colectivamente y que, sin embargo, no exhibe firma alguna, fue escrito en un sinnúmero de papeles para armar cigarrillos, tal vez los *pliegos* de mayor circulación dentro de un correccional; y fue también en ese formato fácilmente transportable en el que fueron “liberados” los originales del primer documento de “los Sabino”, originales que luego fueron transcritos en un texto que lleva la fecha de julio de 1972.

El documento es, ante todo, una muestra de las principales ideas que rumiaban los presos, representaciones que fueron transcritas tras los muros de la cárcel y posteriormente re-ensambladas en un mismo cuerpo que, con el tiempo, muchos rebautizarían con el nombre de “Documento Verde”¹¹.

Apúntese solamente de manera general que, así como ya se ha señalado que el puntapié inicial a la escritura estuvo dado por una visión crítica del devenir de la praxis de Montoneros, en el mismo sentido y desde las primeras páginas se deja traslucir la intención de ubicar como su único destinatario a la misma organización.

El objetivo no era otro que el de iniciar un diálogo con quienes fueran los representantes de la Conducción Nacional de los Montoneros, un debate que pretendía atravesar distintos aspectos vinculados al accionar y la política de la organización guerrillera más convocante del momento. El pedido, por otra parte, estaba legitimado en el hecho de que algunos de quienes suscribían las líneas del “Documento Verde” eran militantes de la organización que habían sido protagonistas de los dos ya mencionados acontecimientos desde los cuales Montoneros se había lanzado a la escena pública.

Ahora bien, el propósito de “los escribas” -como algunos testimonios los referencian- era que, una vez finalizada la transcripción del “Documento Verde”, éste fuera

¹¹ Llamado de este modo por el color de las cartulinas con las que fue ensamblado el texto. También fue publicado bajo el nombre de “Documento Verde. El documento de Los Sabino” EN: Revista Lucha Armada En La Argentina N° 6, Dossier, Año 2, Buenos Aires 2006

enviado a la conducción de la Organización, con el fin de iniciar un debate. Uno de los testimoniantes lo relata de este modo: “(...)Y lo mandamos a la organización y nunca tuvimos respuesta, salvo una media carilla que alguna vez alguien escribió, se supone que el Pepe¹², diciendo nada... “Las pruebas de que la organización está en la política correcta es el reconocimiento del pueblo...” y la puta que los parió...”.¹³ Puede inferirse de ello que la respuesta recibida por la dirección de los Montoneros no fue precisamente la apertura al diálogo y el debate fraterno, sino por el contrario una rotunda negativa y más aún la expulsión de quienes adhirieron a los postulados del documento.

Sólo para dar una idea general del texto y en esa clave señalar las líneas generales que definirán también la cosmovisión de la SN, se puede afirmar que quienes se sintieron convocados por el “Documento Verde” se identificaron con una propuesta programática que giraba alrededor de tres puntos: se definían clasistas, *alternativistas* y revolucionarios. Se definían *clasistas* y sostenían una radicalizada crítica a las burocracias sindicales, adherían al campo de acción del *alternativismo* en oposición al movimientismo de los Montoneros, apostaban a generar un cambio revolucionario, y el sujeto histórico encargado de llevarlo adelante sería la *clase obrera peronista*. Finalmente desarrollaron una serie de críticas que ponían atención en los Montoneros y su opción *foquista*, concluyendo que esta última había degenerado en una práctica militarista alejada de la acción y los intereses de la clase trabajadora y el “pueblo peronista”.

El texto cuya redacción fue laboriosa y premeditada y al cual la conducción de Montoneros se negó posteriormente a discutir, pasó a ser difundido en ciertos círculos de la militancia montonera. Allí sirvió de base a una serie de debates teóricos que nada agradaron a los responsables políticos de las regionales de Córdoba y Santa Fe, quienes al intentar infructuosamente evitar la circulación del texto y, con menos éxito aun, de las ideas allí plasmadas, terminarían optando por el rápido camino de la expulsión de quienes a ellas adhirieron.

El encargado de esta decisión en la Regional II fue Roberto Cirilo Perdía, quien en su reconstrucción del pasado prescinde cautelosamente de mención alguna al “Documento Verde” y la referencia a la disidencia de “los Sabino” ocupa tan sólo unas pocas líneas en un libro¹⁴ de más de cuatrocientas páginas dedicadas a la historia de Montoneros. En todo caso, ¿qué podría recriminársele? Las memorias son así, selectivas y olvidadizas.

El hecho es que, hacia mediados del año 1972 aquellos varones y mujeres que, perteneciendo a la estructura orgánica de Montoneros, se alinearon en torno a los planteos del “Documento Verde”, fueron expulsados. En la ciudad de Rosario, la mitad de la

¹² Refiere a Mario Firmenich, miembro de la CN.

¹³ Entrevista a Ignacio Vélez, *ibídem*.

¹⁴ Perdía, Roberto Cirilo, La otra Historia, Testimonio de un jefe montonero, Grupo Ágora, Buenos Aires, 1997

organización –alrededor de diez personas– pasó a identificarse con “la columna Sabino Navarro”, nombre que los disidentes habían adoptado en Córdoba.

Se inauguraba así una nueva etapa de sus militancias y los modos de concebirla, una época que por el lapso de algunos años estará marcada por el desarrollo y sostenimiento de una nueva organización. Córdoba y Rosario, ciudades del interior –llamémoslas así por oposición a la gran urbe de Buenos Aires–, se constituirán entonces en los núcleos fundadores de la SN.

Vaya como una nota marginal el hecho de que el “grupo originario” de Montoneros que funcionaba en la ciudad cordobesa había tenido un rol fundamental para que Montoneros diera el primer zarpazo: el secuestro de Aramburu. Pocos años más tarde volvía a ser clave, esta vez proveyendo de infraestructura, militancia y experiencia para la constitución de una nueva organización: Montoneros Sabino Navarro.

En esta aproximación a la experiencia de la SN es necesario indicar que como consecuencia de los debates que se sucedieron dentro de la prisión –donde todavía *los escribas* se encontraban reclusos–, el texto que los suscitara fue elevado a la condición de *documento fundacional*, consagrándose en una especie de referencia teórica y una guía para la acción, al tiempo que “los escribas” se instituyeron como los referentes políticos de la nueva organización.

Una rápida lectura del documento llevaría, sin mayores titubeos, a un supuesto lector a la conclusión de que allí había una intención, no demasiado explícita pero presente al fin y al cabo, de romper con Montoneros y apostar a la construcción de algo nuevo. En esta sintonía, no escasean propuestas del tipo “*recrear el movimiento desde sus bases*” o “*reconstruir la Organización Político- militar desde las bases*”¹⁵.

En diversa dirección se organizaron algunos de los relatos recogidos, donde los testimoniantes que, habiendo participado de la escritura del *Documento*, recordaron el momento de su liberación de la prisión y el encuentro con el proceso que se estaba desarrollando a instancias del mismo “*(...) nosotros sacamos el documento afuera, desde la cárcel, y cuando... antes de salir ya nos enteramos que una de las dos columnas de Córdoba lo había adoptado como documento propio que definía su línea política. Cuando salimos, naturalmente nos incorporamos a la columna Sabino Navarro. Yo en ese momento, personalmente tuve una serie de conversaciones con Firmenich, porque a mí me costaba mucho dejar los Monto; estaba absolutamente convencido de lo que planteamos en el “Documento Verde” y en la columna, pero era como que se me venía toda la historia arriba, la Orga que había participado de su formación... Pero estuvimos dos días juntos, fuimos a Córdoba juntos, él estuvo parando en casa de mis viejos, y no había caso... Yo creo que nos decidimos por los sabinos, pero que en el íntimo, muy muy adentro nuestro, y esto es la primera vez que se me ocurre pensarlo, estábamos convencidos de que*

¹⁵ Documento Verde (DVSN), Julio de 1972, Pág. 94

estábamos avanzando mucho más rápido que la historia de las posibilidades reales que el movimiento popular tenía en Argentina.”¹⁶

Por su parte Antonio recuerda que “(...)cuando yo salgo, salgo todavía como Monto, yo no me separo de Montoneros antes de salir, porque yo dije quiero tener una práctica política concreta, quiero saber que pasa afuera, digamos, mantuve mi relación orgánica, bancándome todo ese verdugueo pero adentro, ...definitivamente me voy a la mierda después de junio de '73, después de Ezeiza, donde yo voy a Ezeiza, me quieren poner de responsable de un vagón de un tren que salía de acá, le digo que no, que me parece una pelotudés salir armado... no acepto ir armado al acto y después del acto y después del discurso de Perón me encuentro con los compañeros de Calera en un departamento en Buenos Aires,... y bueno ahí me acuerdo que el negro Luis hace un análisis muy duro de Perón, a mí me golpeaba mucho el tema de pegarle a Perón, hasta el día de hoy...yo hago una interpretación de Perón que, después si querés alguna vez lo vamos a hablar pero, tal vez termine siendo mucho más benévolo que los propios Montoneros que en ese momento, que se yo... lo disfrazaban y lo construían a Perón a su medida, no? y bueno ya definitivamente queda el enlace planteado acá en Santa Fe”.

Nótese que hay ciertos aspectos del devenir de la vida de los interlocutores aquí citados, tramos del trayecto de estos dos jóvenes, que en algunos de sus pliegues se funden, Antonio e Ignacio participaron de la escritura del “Documento Verde”, fueron miembros de “los grupos originarios” de los Montoneros, uno en Córdoba, otro en Santa Fe, y terminarían siendo referentes políticos de la nueva organización que se estaba gestando mientras ellos todavía se encontraban detenidos. Finalmente, y por distintos motivos ambos demoraron el ingreso a la SN, como si algo de aquellos primeros tiempos se cruzara al paso de los nuevos caminos por andar.

Podría decirse que para quienes participaron de la escritura del “Documento Verde” la suerte ya estaba echada, incluso que el documento llevaba una marca de nacimiento que sólo con el tiempo se haría evidente, contenía la simiente de Montoneros Sabino Navarro, la organización a la que estaba indisolublemente ligado.

1- 2 “La experiencia de la SN”

La experiencia de la SN se inicia entonces con la escritura del texto en julio de 1972 y se extiende hasta mediados de 1975; poco más de tres años en los que lograron desarrollar una organización de alcance nacional, con anclaje en las provincias de Santa Fe, Córdoba, y en menor medida, Buenos Aires y Tucumán. Asimismo sostuvieron un trabajo de inserción en diferentes frentes de masas como el sindical, el territorial y el universitario, al tiempo que llevaron adelante la Revista *Puro Pueblo* que se imprimió durante el año 1974. Como es de suponer, todo este andamiaje requería del funcionamiento de un aparato de logística y una infraestructura tendientes a mantener económicamente a la organización.

¹⁶ Entrevista realizada a Ignacio, Buenos Aires, octubre 2011.

La SN nucleó a un conjunto de militantes, en gran parte formado por disidentes de la organización Montoneros, que buscaba desarrollar una práctica política amparada en los lineamientos generales de la “alternativa independiente”¹⁷. Con ello, intentaron situar a la nueva organización en un nivel de coordinación con los sectores más avanzados del movimiento obrero por fuera de las estructuras burocráticas y tradicionales del movimiento peronista.

La política sindical de “los Sabino” era algo compleja y resulta difícil de clasificar. No obstante, partiendo de la base que supone la apropiación de los postulados teóricos de la “alternativa independiente”, la SN asumía que la mecha de la Revolución en la Argentina no se encendería a partir del foco rural, y que tampoco lo haría el accionar de la guerrilla urbana por sí misma: la clase trabajadora autónomamente organizada debía entonces constituirse como la “columna vertebral” del proceso revolucionario. Convencidos de ello, la SN apostó fuertemente a fortalecer este aspecto estratégico de su línea política. Para ello impulsaron la consolidación de numerosas comisiones internas de fábrica y fortalecieron diferentes procesos electorales en gremios y sindicatos, lo cual los llevó a sostener distintos niveles de confrontación con su antigua organización, además, claro está, de las que sostenían con los aparatos de la burocracia. Sin embargo, la relación establecida con el movimiento obrero –al descartar la táctica de la “proletarización”– descansaba principalmente en lo que ellos llamaban “dirigentes naturales” de los trabajadores fabriles.

Son conocidas otras experiencias de organizaciones político-militares del período que se “propagandizaban” a través de acciones concretas como podía ser el reparto de víveres en villas miseria, acciones militares contra empresarios o similares, como las que llevaron a cabo el PRT-ERP¹⁸ o Montoneros¹⁹, para citar los ejemplos más relevantes. La SN se distanciaba de este tipo de procedimientos en grado sumo, dado que sus acciones militares en ningún caso estuvieron vinculadas a hechos de propaganda y por regla general se realizaban a espaldas del frente de masas.

Por el contrario la idea que allí se divulgaba era la de la *auto-organización de la clase y el pueblo peronista*, la de la sublevación contra los patrones y los burócratas, sin que ese proceso de reactivación individual, debiera necesariamente decantar en una identificación colectiva con el partido/organización política. Dicho en otros términos, no hay una idea de referencialidad puesta en juego a través del discurso.

¹⁷ En líneas muy generales puede decirse que ésta fue una corriente a favor de organizar a la clase obrera por fuera de las estructuras burocráticas del sindicalismo peronista.

¹⁸ Carnovale, Vera, Los combatientes. Historia del PRT-ERP, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011, Pág. 147.

¹⁹ Gillespie, Richard, Ibídem, Pág. 138. También puede consultarse el artículo Pozzi, Pablo “Para continuar con la polémica sobre la lucha armada” EN: Lucha Armada en la Argentina, año 2 N°5, febrero, marzo, abril 2006. Pág.48

A la larga, “los Sabino” contaron con una red de contactos, aquellos “dirigentes naturales” asentados en los diferentes sindicatos en los que habían decidido intervenir, y a través de ellos actuaron en la resolución o en la generación de conflictos. Ejemplos de este tipo de dispositivos lo constituyen las experiencias del SMATA (Córdoba), Sulfacid (Rosario), PASA (Rosario), Bagley (Buenos Aires), por nombrar algunas de las fábricas o asociaciones gremiales en las que la SN tuvo mayor incidencia.

No obstante, debe señalarse que la vinculación entre esos dirigentes fabriles y la estructura orgánica de la SN fue por momentos difusa. Lo mismo sucedía con el frente territorial, donde la militancia activa desarrollaba un trabajo de coordinación por la base con los vecinos y vecinas del barrio sin que esto supusiera la posibilidad de su incorporación a la estructura de la organización.

Las palabras de un ex miembro del frente sindical quizás resulten ilustrativas y nos acerquen a una imagen más palpable de tales vínculos “(...) bueno, vamos a hacer una línea bien divisoria: una son los compañeros digamos de fierro, que militábamos, María, Parente²⁰, Riquelme y después en los frentes de masas, del barrio, se arrimaban mil tipos (...) gente que militó y militó muy bien en los frentes de masas, [pero] no sabe nada de lo que es la columna [SN], no tiene la menor idea, fue un militante gremial, que tiene su importancia... él fue importante como secretario general del sindicato... en esos frentes barriales había policías, hijos de policías, había de todo...”²¹

El caso del frente universitario es bien disímil y se presenta como un territorio permeable a otra práctica. Como si en los pasillos de las Facultades, en los bares y mesas de café, alejados de aquel –tal vez- “idealizado” sujeto histórico encargado de llevar adelante la revolución social los Sabino no hubieran tenido tantos obstáculos –¿acaso teóricos, materiales o subjetivos?- para desarrollar agrupaciones que se vincularan pública y orgánicamente con la organización política que las fomentaba. Incluso dieron un paso más en este sentido y las escasas (y nuevas) incorporaciones de las que la organización pudo nutrirse, provinieron del frente universitario.

Finalmente y como mencioné en las primeras líneas de estas páginas la SN desarrolló su actividad política en el escenario de la Argentina de los primeros setentas.

Para mayo de 1973, luego del indulto de los presos políticos que poblaban las cárceles, las calles volverían a colmarse de entusiasmo y las instituciones del juego político de la democracia empezaban a ser espacios de disputas de poder. Héctor Cámpora había sido electo presidente y también fue, por unos pocos meses, la cara visible del retorno del peronismo a la Casa Rosada; estaba claro que quien detentaba el poder seguía siendo el Gral. Perón.

²⁰ Hugo Parente, militante desaparecido el 8 de julio de 1977, radicado en la ciudad de San Lorenzo, estudiante de abogacía y militante de la SN.

²¹ Testimonio 4, entrevista realizada por Gabriela Águila, Rosario, 5 agosto de 2004.

1973 sería un año de celebraciones pero también de tenaces negociaciones y enfrentamientos hacia el interior del movimiento justicialista, o así por lo menos lo vivieron los Montoneros, quienes por esos días estaban volcándose con obstinación hacia las negociaciones de los posibles lugares en el armado de las listas para participar en las próximas elecciones generales.

Las disputas, los enfrentamientos y las alianzas dejarían en el camino obstáculos difíciles de sortear y lesiones que nunca cesaron de inquietar a los distintos actores en juego. Asperezas que incluso terminarían dirimiéndose fuera de la “mesa de negociaciones”. Así sucedió con el asesinato de José Ignacio Rucci –Secretario General de la Confederación General del Trabajo– el 25 de septiembre de 1973²², a tan sólo dos días de que la fórmula Perón–Perón se alzara con el 61,68% de los votos. Sin embargo –y no era para menos– los Montoneros tardaron más de un año en adjudicarse la autoría del hecho.²³ “los Sabino” seguirán de cerca los vaivenes de las relaciones entre los Montoneros y el líder del movimiento, pero se mantuvieron alejados de las disputas y los desfasajes en los cargos y los repartos de poder. A su vez volcaron toda su energía –o por lo menos gran parte de ella– a denunciar y resistir el Pacto Social lanzado en junio de ese año, en los distintos frentes de lucha que pudieron o supieron abrirse.

Finalmente hacia mediados de 1974, una serie de acontecimientos como la muerte de Juan Domingo Perón y la asunción de la primera magistratura a cargo de Isabel Martínez de Perón, el avance la política represiva de López Rega y la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) y, un dato no menor, el pase a la clandestinidad de Montoneros el 6 de septiembre, convergieron para generar un denso clima político y social.

En ese tránsito, es decir en los meses que se suceden entre mediados de 1974 y 1975, la SN puso en marcha *su revista*, un proyecto editorial que estuvo bajo la dirección de Luis Rodeiro, un joven cordobés que tempranamente había iniciado su militancia en ámbitos universitarios vinculados a los curas rebeldes (MUCO)²⁴ y que luego, junto a otros y otras, fundara la Agrupación Lealtad y Lucha, espacio que en los años sesentas sería el

²² Paradójicamente, ese mismo día el gobierno peronista declaraba la ilegalidad de las actividades del Ejército Revolucionario del Pueblo. La tapa del diario *El Litoral* titulaba la noticia: “*Declaróse ilegal la actividad del ERP. El Poder ejecutivo mediante el decreto N° 1.454 declaró ilegal la actividad del autodenominado Ejército Revolucionario del Pueblo*”, *El Litoral*, Martes 25 de septiembre de 1973, Santa fe.

²³ En este sentido es interesante una referencia a pie de página realizada por el historiador Richard Gillespie, quien sostiene, aunque con un asomo de duda que quienes podrían haber desarrollado la acción fueron los miembros de la organización Sabino Navarro: “Los Montoneros tardaron más de un año en <asumir> (en vez de reivindicar) la responsabilidad del atentado. Es probable que mataran a Rucci, aunque algunos rumores sugirieron que intentaban atribuirse de forma oportunista la fama de un acto que había sido obra de la disidente Columna José Sabino Navarro...” en Gillespie, Richard, *Ibidem*. Pág. 207. La SN nunca se adjudicó la autoría del atentado (ni en el pasado como tampoco en el presente), de hecho este tipo de actos no se correspondía con su accionar político.

²⁴ Movimiento Universitario Cristo Obrero

germen del PB (Peronismo de Base)²⁵. Esta amplia trayectoria ligada a un trabajo de base le daría variados y vastos vínculos con el movimiento obrero cordobés, aspecto que se perfilaba particularmente importante para la proyección política que la SN deseaba generar.

Puro Pueblo emergió junto a tantas otras publicaciones del campo de la izquierda peronista tras la muerte del General Perón. El acontecimiento marcaba el inicio de una coyuntura que, en principio, se presentaba propicia para re-posicionarse en el escenario político que rápidamente mostraría sus fisuras internas y externas.

En esta sentido mencionemos que hacia 1974, de las organizaciones revolucionarias con mayor o menor incidencia en el campo popular ninguna carecía de un órgano de difusión propio, aunque cada una de ellas desplegaba distintas estrategias discursivas. *El Combatiente* (publicación del Partido) y *Estrella Roja* (publicación del brazo armado/ERP) para el caso del PRT-ERP, *La causa peronista*, publicación que no ocultaba su apego por los Montoneros, *Evita Montonera*, revista oficial de Montoneros, cuyo primer número se editó en diciembre de 1974, o la publicación *De frente (con las bases peronistas)* identificada con el PB.

Ahora bien, ¿qué voces se alzaban en *Puro Pueblo*? O, mejor dicho, la publicación que estaba bajo la dirección de un militante de la SN y que contaba con el financiamiento de la organización ¿explicitaba su vinculación con *los Sabino*? La respuesta, aunque extraña, ya se perfila a medida que uno va comprendiendo más cabalmente cierta *idea de militancia* con la que la SN sostenía sus proyectos de inserción.

Una lectura fugaz de las páginas de *Puro Pueblo* es suficiente para avizorar que no hay mención a organización política alguna. La revista *Puro Pueblo*, pensada y diseñada fundamentalmente para ser “trabajada” en el ámbito de la militancia sindical, no contiene ninguna referencia a la Organización Sabino Navarro.

Quienes por el contrario sí sustentaban una fuerte referencialidad para con la organización fueron aquellos y aquellas militantes que formaban parte de la estructura interna, que integraban los dispositivos desde los cuales la SN desarrollaba su política de masas y también aquellos otros espacios como el departamento de logística o el aparato armado. Como se adelantó unos párrafos más arriba, este último no estaba destinado a “propagandizar” militar y políticamente a la organización, sino que fundamentalmente se pretendía que quedara restringido a una esfera de acción de recaudo de dinero para el sostenimiento económico de la estructura de la SN. Aunque de vez en cuando los testimonios así lo refirieron, “los fierros” podían servir de apoyatura o fortalecimiento de alguna elección en cierto sindicato, donde el enfrentamiento con la burocracia así lo requiriera.

En síntesis, para responder aquel interrogante que daba inicio a este breve artículo ¿*quiénes eran los Sabino*? he tenido que referirme a múltiples aspectos que constituyen una

²⁵ Referencias extraídas de la entrevista a Ignacio Vélez, *Ibíd.* También puede consultarse Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, 2005. Pág. 96-112.

*identidad y una experiencia política*²⁶, en primer lugar a una serie de definiciones teóricas, a un conjunto de prácticas, a ciertas elecciones y afinidades políticas que comenzaron a delinearse tras los muros de una prisión por lo menos un año antes de que la disidencia se produjera.

Quienes decidieron ponerle el cuerpo a esta experiencia lo hicieron sabiendo que la apuesta era arriesgada, no sólo porque suponía construir una organización que pretendía hacer base, instalarse, levantar sus cimientos en un terreno donde inevitablemente deberían confrontar con la que otrora fuera su organización de pertenencia (Montoneros) e intentar disputar sus bases, sino que esta apuesta se consumaba en una particular coyuntura.

Hacia fines de 1972, el régimen militar llegaba a su fin y los Montoneros no sólo exhibían una capacidad de movilización que se contabilizaba en decenas de millares simpatizantes,²⁷ sino que, paralelamente, la campaña “luche y vuelve” era prácticamente capitalizada por la Tendencia. A partir de allí, los Montoneros se dedicaron a re-estructurar la organización que tras dos años de existencia había sido varias veces arrasada.

Para 1973 la organización había dado pasos verdaderamente importantes, entre ellos emprendido la organización de una serie de *agrupaciones o frentes de masas*: la JUP (Juventud Peronista), la JTP (Juventud Trabajadora Peronista), MVP (Movimiento de Villeros Peronistas), UES (Unión de Estudiantes Secundarios), AE (Agrupación Evita de la Rama Femenina), MIP (Movimiento de Inquilinos Peronistas), que en conjunto conformaban la Juventud Peronista Regionales²⁸. En este sentido Karin Grammatico²⁹ ha señalado que estos frentes de masas no solamente sirvieron como una vía para alcanzar una mayor inserción en el campo popular, sino que también jugaron un importante papel en la lucha por la hegemonía dentro del movimiento y por el control del gobierno que Montoneros protagonizaría frente a la ortodoxia peronista.

Contrariamente, la Sabino Navarro no desarrolló hacia el interior del Movimiento ninguna disputa de poder, en tanto que los sectores burgueses allí contenidos no eran otra cosa que “enemigos de clase”; tampoco participó en la lucha contra los sectores más ortodoxos del peronismo en el Gobierno.

²⁶ La categoría de EXPERIENCIA desarrollada por E. P. Thompson ha sido una inspiración para pensar la categoría identidad y su vinculación con la experiencia de la SN. Si bien estos aspectos sólo son mencionados sumariamente aquí es necesario contextualizar su uso en el marco de la una lectura más general propuesta por el historiador inglés cuando indica que la clase cobra existencia en tanto que un conjunto de hombres y mujeres comparten una experiencia y sienten y articulan la identidad de sus intereses y los diferencian de otros.

²⁷ Gillespie, Richard, *Ibíd.*, Pág. 154

²⁸ Gillespie, Richard, *Ibíd.* Pág. 153. A mediados de 1972 fue creada la Juventud Peronista Regionales, dispositivo clave para la orientación de la política de masas que los Montoneros pretendían desplegar, que estuvo bajo el mando directo de Rodolfo Galimberti.

²⁹ Grammatico, Karin, *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita*, Ediciones Luxenburg, Buenos Aires, 2011. Pág. 35

Mención aparte merece el lugar de las armas en la experiencia de “los Sabino” y no es aquí donde desarrollaremos en exhaustivo este aspecto, baste señalar que luego de mayo de 1973, la mayoría de las organizaciones político-militares del campo de la izquierda peronista “guardó las armas”. No fue –como se sabe- ésta la senda la que siguieron las organizaciones marxistas, y tampoco el caso de la SN.

No obstante, “las armas” dentro de la praxis de la SN fue un lugar que no todos los y las militantes transitaron, y a diferencia de otras organizaciones del período el grupo encargado de llevar adelante los operativos militares estaba integrado por un reducido número de ellos. En la SN las acciones armadas y el funcionamiento de la estructura militar se estructuraban bajo los siguientes lineamientos:

- a) No había intención de organizar un ejército para enfrentar al enemigo.
- b) (de lo anterior se desprende) No había acumulación de militantes en la célula armada.
- c) No se buscaba “propagandizar” a la organización política a través de las acciones armadas (secuestros, asesinatos, expropiaciones, toma de fábricas, etc.).
- d) en el discurso de “los Sabino” las acciones armadas siempre estuvieron vinculadas con la necesidad de sostenimiento económico de la organización.³⁰

Todos estos aspectos constituyen trazas particulares en los modos de vincular la política y el uso de las armas en el contexto de los primeros años setenta.

Trazas que devinieron en la configuración de una *identidad propia* y dejaron huellas particulares, que como aquellos otros aspectos señalados unos párrafos más arriba nos acercan a los modos de concebir y transitar la *experiencia de la SN*.

Recibido 14 junio 2013

Aceptado: 26 julio 2013

Referencias

- Anguita, E. y Caparrós, M, La voluntad, una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, Tomos I, II, III. ED Norma, 1997, Bs. As.
- Bonasso, Miguel, Diario de un clandestino, Planeta, Buenos Aires, 2000
- Calveiro, Pilar, Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70, Buenos Aires, Norma, 2005
- Carnovale, Vera, Los combatientes. Historia del PRT-ERP, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011

³⁰ No obstante, debiera señalarse que más allá del carácter asignado a tales acciones ninguna acción protagonizada por una organización política puede percibirse por fuera de la dimensión histórica en la que se inscribe, y al margen de las tramas políticas y sociales en la que ésta se halla inserta.

Luciana Seminara, Pliegues en el relato de la Historia Reciente Argentina: la experiencia de la Organización Montoneros Sabino Navarro (1972-1975), Revista www.izquierdas.cl, ISSN 0718-5049, IDEA/USACH, Santiago de Chile, número 16, agosto 2013, pp.140-155

- Donatello, Luis Miguel; Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto. Ed. Cuadernos argentinos Manantial, Buenos Aires, 2010.
- Chaves, G. Y Lewinger, J. Los del '73. Memoria montonera, De la Campana, Rafael Calzada. 1998
- Gasparini, Juan. Montoneros. Final de cuentas, De la campana, La Plata, 1999
- Gillespie, Richard, Soldados de Perón. Los Montoneros. Grijalbo, 1987, Buenos Aires
- Grammático, Karin, Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, Ediciones Luxenburg, Buenos Aires, 2011. Pág. 35
- Lucas Lanusse, Montoneros. El mito de sus 12 fundadores., Ed. Vergara, Buenos Aires, 2005
- Ollier, María Matilde, La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria argentina, Ariel, Buenos Aires, 1998
- Perdía, Roberto Cirilo. La Otra Historia, Grupo Ágora, 1997